

Introducción

Chamanismo: la vía de la mente nativa

Las llamadas Medicinas Tradicionales Indígenas (MTI) que llevan tras de sí una investigación milenaria en el gran *laboratorio espacial* Tierra han acumulado un ingente y poderoso conocimiento que ha sido y está siendo investigado actualmente de forma metódica por occidentales que comenzaron buscando sus propiedades médicas extraordinarias, sus propiedades comerciales y, en estos últimos tiempos, sus extrañas propiedades para la apertura de la consciencia.

Este devenir, hoy llamado globalización, también ha traído invasiones sobre los territorios indígenas en los que sus pobladores parece que siempre acaban perdiendo. Por otra parte, parece que el planeta y las mareas humanas de todos los tiempos tratan de que los seres humanos se pongan en contacto, sin saber muy bien si esta encomienda está siendo bien realizada. La selva languidece y su devaluación parece ir en caída libre. Sin embargo, algunos investigadores han penetrado en este saber milenario atraídos por este conocimiento. Una elección que puede conllevar un acierto, ya que las parabólicas con acceso en plena selva a base de neón y descapotables raptan a los jóvenes indígenas hacia las ciudades, despreciando el saber de sus padres. El trasvase de esta sabiduría insondable puede que se esté realizando antes de que desaparezca.

Si por una parte la sociedad occidental de producción y consumo se expande, por otra, la selva retrocede. Por lo tanto, la desesperación de muchos occidentales por encontrar el sentido

de la vida los ha lanzado a cualquier reto extraño y exótico, llevando consigo los patrones condicionantes de la sociedad a la que pertenecen, y eso hace que algunos caigan en trampas ancestrales y modernas. Como consecuencia, estamos recibiendo ya de forma preocupante, en consultas clínicas, peticiones de ayuda desde Europa y América por parte de jóvenes y de personas de mediana edad en situaciones límite, que llevan consigo una desesperación vital que ha desintegrado sus vidas. Hay desaprensivos en centros *chamánicos* explotando imágenes hipnagógicas, y otorgándose el ser poseedores del *conocimiento*, incluso algunos indígenas colaboran en el desastre. Las vivencias positivas y negativas se mezclan produciendo un barrizal de confusión, aunque también se dan algunas curaciones espectaculares. Desde hace años, numerosos grupos de honestos *maestros curanderos* están llamando la atención sobre la progresiva degradación de su *medicina* que está pasando de ser un medio de curación y conocimiento a convertirse en un medio de perversión. Nos preguntamos incluso si puede haber un exterminio de la planta ayahuasca, pues está desapareciendo de la selva, no solo debido a la sobreexplotación, sino porque, al parecer, cuando se planta no brota. La complejidad de la situación requiere ir con lupa en estos lugares para ver dónde está la *bondad* y el *conocimiento*, dado que la simbiosis de plantas, animales y personas, como espejo de la Naturaleza, se ha roto en mil añicos. También los *maestros curanderos* tratan de adaptarse a esta nueva situación que conlleva desaciertos y abusos. Debido a esta situación, este libro ha ampliado sus miras, de cara a generar prudencia, ya que las tomas de plantas no se pueden confundir con un McDonald's. Ya sea por desesperación o por propaganda en el exprés internáutico, lo cierto es que en la naturaleza todo reclama su tiempo de maduración, y especialmente la sutileza peligrosa de este *conocimiento*. Por ello, ponemos especial atención al repensar

que la *medicina indígena* tiene una historia milenaria que muchos se la saltan con desagradables consecuencias. El caos está servido y el laberinto, también, y con ello los peligros y las oportunidades, puesto que allí donde no hay un férreo control, lo bueno y lo malo campan a sus anchas.

Las MTI tienen un conocimiento y un poder a través de sus técnicas, dietas y plantas, en relación con el impacto que ejercen en el interior del ser humano, que algunos comparan con el poder atómico en el mundo exterior. Por ello, la investigación científica tiene sus miras puestas desde hace tiempo en las muchas especies de flora y fauna que la América indígena ofrece, pero todavía hay muchas que están aún por ser descubiertas. Desde hace poco tiempo, también hay un interés por las extrañas plantas que los indios utilizan como sacramento religioso que, si en el siglo XVI se consideraban algo satánico por algunos misioneros, hoy, sin embargo, son de interés científico y psicoespiritual. Sobre este conocimiento, el *maestro curandero* advierte: si quieres saber, has de entrar con nosotros, es decir, has de practicar en *primera persona*.

Hay estudios con mediciones bioquímicas, electroencefalográficas, cuestionarios, etcétera, que ofrecen un acercamiento, y que ponen de manifiesto la hipercomplejidad del cerebro, ya que cada vez que se profundiza se manifiesta que sabemos menos de lo que creíamos. Son estudios desde la *tercera persona*. Esperemos que estas investigaciones den sus frutos para el encuentro entre ambos saberes. El buen saber de la tradición indígena, por su propia naturaleza, puede hacer que la ciencia actual amplíe los límites al buscar la objetividad científica en una *realidad indígena* que hasta ahora puede escapar a la prueba de la verificación; teniendo en cuenta que el mundo de las plantas es para el *maestro curandero* una materia inteligente y que lo sobrepasa, ya que es un mundo inconcebible que forma parte de los llamados estados de expansión

de consciencia, de interés actual y de presencia intemporal. Parece que en las MTI se conjuga el empirismo con lo inefable. La buena ciencia tiene un reto interesante al abordarlas también desde la *primera persona*, lo que conlleva avanzar en la comprensión de las leyes de la naturaleza para el servicio de la sociedad, animales y plantas, que también son nuestros socios. Establecer puentes es signo de cooperación y de una buena medicina para curar la competitividad.

El buen *maestro curandero* se mueve en un océano de humildad que contrasta con ese imperialismo occidental cultural basado en convertir lo que sabe, por azar y necesidad, en verdades universales; aunque esta prepotencia cae cuando se participa de otro saber cómo es el de las MTI, pero esta caída puede hacerse en dos vertientes. Si una hace emerger el asombro y la buena disposición, la otra puede hacer que el buscador se desplome hacia la *iluminación* perversa, la explotación, el neocolonialismo y la locura. Y aquí ya hablamos de la ayahuasca unida a otras plantas llamadas psicoactivas, que los indígenas consideran como *plantas maestras*, sagradas, que requieren años de preparación para poder conocerlas. Temo que el marco de los psicodélicos y drogas en general, cuya acción silvestre es probar y ver qué pasa, sea el que se despliegue a la hora de conectar con estas plantas de la cultura indígena. La consecuencia puede ser en parte el desastre de los *expertos*, como se puede apreciar ya a niveles mediáticos, lo que nos provoca una gran incógnita sobre el futuro inmediato de las MTI.

Hay dos leyes en el conocimiento indígena: una es que el conocimiento se da por *transmisión*, la *Kushma*, de maestro a discípulo, que requiere de años, y cuyo compromiso ineludible actúa en las antípodas de la cultura de las comidas rápidas; la otra, que no cabe en el pensamiento racional, es la existencia de los *espíritus* como entidades inmateriales. Para los indios curanderos, la existencia

de los *espíritus* es una piedra angular en su tradición milenaria: son los agentes de la curación y de su poder. Es... ¡tanto!... que su conocimiento depende de ello. Para algunos occidentales, que incluso han participado de forma más o menos seria en *primera persona*, los espíritus son *arquetipos* mentales incrustados en el inconsciente. Para algunos neurocientíficos, esos espíritus son los *principios activos bioquímicos*, y para muchos racionalistas son simplemente fantasías, cuando no patología.

Para los indígenas, el mundo material y mental siempre está siendo penetrado por fuerzas extrahumanas (supra- e infrahumanas) que actúan desde niveles destructores o benefactores, que hacen *su trabajo*, habitando en un plano intermedio entre lo humano y lo divino. Los seres humanos actuarían (y serían) en relación con la forma en que sintonicen con estas fuerzas. Por ello, su medicina consiste en un proceso ineludible en el uso radical de limpieza y purgación personal, lo que conlleva el uso de potentes plantas vomitivas y estrictas dietas y aislamientos, para acceder posteriormente a las *plantas maestras*. Estas entregarán al neófito, en el momento adecuado, su conocimiento y poder; además de ponerlo en contacto y bajo la ayuda de *espíritus benefactores* para encarar el misterio, el terror en su grado máximo, afrontando pruebas de espíritus destructivos e incluso hasta la muerte. Una vez que el *maestro curandero* fallece, el poder regresa a las plantas. Los espíritus benefactores suelen ser maestros ya difuntos del curandero. Si por una parte existen *maestros curanderos benefactores*, por otra existen también *brujos maleros* que se dedican, según afirman algunos *maestros benefactores*, a atrapar a incautos para su servicio y a cobrar por sus *trabajos*, sin importarles los daños consecuentes.

En otro orden de cosas, corre el desánimo de que en el Amazonas esté sucediendo lo que ya pasó en México, fruto del sensacionalis-

mo basado en hoteles, cuyo reclamo es turismo y ayahuasca. En algunos casos se incluyen ofertas sexuales, y dudosos negocios sobre los que la policía peruana, por ejemplo, está ya al tanto.

Dado que las honestas prácticas milenarias están en peligro, el estudio serio puede ayudar, pero la panacea de algunos imprudentes se puede convertir en que la *caja de pandora*, una vez abierta, deje salir lo monstruoso, según la ley que gobierna estas situaciones irracionales, que desafían la constitución humana. Una de las claves consiste en no caer en una apología ingenua de todo lo indígena, cebo muy propio de nuestro mundo de propaganda, a fin de no ser atrapado por la telaraña de lo infernal y su montaje escénico.

Parece ser que el arquetipo del camino de matriz universal exige pasar por el *inframundo*, en donde se resuelven las propias sombras, e incluso las colectivas, si es que el neófito quiere convertirse en *maestro curandero*. Hacerlo sin un *maestro curandero* legítimo es un riesgo casi mortal. Esperemos que el buen hacer gane terreno, para que el descrédito de una sabiduría de valor incalculable no llegue a privarnos de un saber que la humanidad necesita. Y ya que tenemos conocimiento de algunas curaciones espectaculares, antes de que el tiempo nos lleve, los investigadores necesitaremos soportes económicos y legales para adentrarnos más en este conocimiento de cara a posibles soluciones de enfermedades que están poniendo en jaque a la humanidad.

Por ello, este libro mantiene lo anteriormente publicado, casi como una introducción, de cara a que ofrezca un servicio lo más viable posible, dada la preocupación en la que muchos estamos sumidos. En un principio, todo mi propósito era actualizar, aprovechando la tercera edición, el libro *Chamanismo, la vía de la mente nativa*, pero se ha visto desbordado, en parte por las grandes preocupaciones que el abuso de las MTI está produciendo, y también porque estoy siendo más atrevido.

Me he propuesto un proceso de integración en psicología y psicoterapia, que es uno de nuestros objetivos, lo que supone ensanchar, en lo posible el marco del saber en esta disciplina, en conjunción con el resto del trabajo de nuestra escuela. Tras más de tres décadas de experiencia clínica e investigativa, hemos visto cómo el proceso de integración en la cura, adecuada al tercer milenio, pasa por descubrir la herencia estructural y psicológica, como ya se hizo en otras disciplinas. Es decir, hablamos del *molde* del ser humano, en cuanto al trabajo clínico, sobre los aspectos negativos heredados que se encuentran en lo personal, familiar, genealógico, y los de la propia especie; además de en el cuerpo, las emociones, la mente y la consciencia-energía. Este molde conlleva fractales (patrones complejos), rutas, corazas y traumas que han de ser resueltos y disueltos. De esta forma, se despeja el camino vital hacia el verdadero y personal sentido de la propia existencia, lo que supondría encontrar el sitio personal en el mundo para alcanzar la dirección de la propia vida, algo que muchas personas ni siquiera se plantean. Por lo tanto, la terapia lleva consigo un trabajo individual en lo que denominamos *mundo de la realidad subjetiva* (MRS) (consciencia contenido) y en lo colectivo o *mundo de la realidad objetiva* (MRO) (consciencia continente).

* * *

Desde el impresionante árbol caído, en el punto más alto de la colina, se contempla el valle, un tapiz ondulante que sobrecoge sin fin hasta donde alcanza la vista. En esa superficie plana, aérea, se diferencian algunos tallos poderosos que se elevan en una búsqueda desafiante de la luz del sol, otorgando aún, si cabe, más amplitud a ese océano verde. El viento casi imperceptible, que proporciona un frescor necesario y un sonido suave y continuo,

mece el humo de algunos troncos quemados para ahuyentar a las serpientes.

Está anocheciendo ya, pero aún se oyen bandas de ruidosos loros cruzando el aire, algunos tucanes se divisan con sus grandes picos en las ramas peladas de las copas, allá a lo lejos; a veces, grupos de monos guasa pasan saltando de rama en rama. Ante la llegada de la noche, todos los animales buscan su hueco en esta vastedad y, a pesar del silencio, sabes que están al lado, seguramente olfateándote, observándote, debajo de la hojarasca y entre la malla impenetrable de la maleza. Una miríada de sonidos agudos va emergiendo en medio de este olor a humedad penetrante, que imprime una vitalidad indescriptible. Entre el magma verde, los graznidos de algunos manacaracos anuncian la lluvia.

Cuando bajo a la maloca, ya es noche cerrada, apenas la siete de la tarde; enfocando la entrada se divisa en el firmamento la Cruz del Sur. La tenue luz de las teas refleja los torsos desnudos de tez morena y ojos negros y brillantes de los indios shipibos-conibos que hoy han acudido a la sesión, recostados sobre las paredes de madera; solo se mueven para sacudirse algún mosquito o para musitar algo ininteligible. Con extraordinaria cortesía, responden a mi saludo en medio de una atmósfera que cubre de un extraño silencio el recinto. Me ofrecen un sitio y una manta y al momento todo recobra una quietud conmovedora, que te empuja irremediablemente hacia dentro. Poco después, el viejo indio sentado en medio del grupo comienza a fumar intensamente y a emitir unos soplidos rítmicos y ondulantes sobre una copa de madera. A continuación, mira a su alrededor y nos llama uno a uno; después se dirige a mí con una sonrisa familiar y cálida. Se hace de nuevo el silencio y, tras un intenso compás de espera, se inician los *ícaros*. Estos cantos indios inundados de naturaleza surgen de una docena de nativos resguardados en una choza de madera y hoja de palma.

Desde muy adentro siento que he sido aceptado en este lugar remoto para participar de un encuentro que encierra cientos de años de soledad y conocimiento celosamente guardados. Vistos desde arriba, solo son un puntito de luz frágil en medio de la inmensidad amazónica, ajenos al mundo ruidoso del asfalto y el neón. ¡Algo tan pequeño y al mismo tiempo tan grande! Estos cantos muestran el alma indescriptible de las ramas y los ríos, de las estepas y de las montañas; surgen del silencio inquietante y de la oscuridad insondable; demandan estar presentes ante el miedo y la muerte, y dice el chamán que viajarán hacia el cosmos. Lamentos que, como el aullido del lobo, el bramido del ciervo, llevan un sin tiempo lanzando una plegaria al misterio.

Amanece, todo ha pasado ya, el frescor de selva húmeda se mete dentro. Tomas consciencia de que tienes cuerpo y de que trocito a trocito vuelves a saborear la maravillosa vitalidad de lo cotidiano. Un sentimiento de gratitud sin límites me embarga y me deja tocado para siempre, y sin palabras. Miro el mundo, los indios han desaparecido, y solo un ayudante permanece como un bulto bajo una vieja manta. Parece imposible que el sol salga de nuevo y que los pájaros alborotados vuelvan a sobrevolar la colina, los troncos humeantes...; el orden sigue manteniendo la pregunta.